NUM. 8. Precio de la suscricion.—Madrid, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 22 DE FEBRERO DE 1863. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.

Cuatro son hasta ahora las solicitudes presentadas para la adjudicacion del teatro de Oriente, cuya licitacion ha de verificarse el 24 del actual. Si los licitadores se conforman con las condiciones establecidas en el pliego que está de manifiesto en el ministerio de la Gobernacion, se adjudicará el teatro al que mas abarate el precio de las localidades. Entre las citadas condiciones parece que hay algunas nuevas que no son muy á propósito para atraer los capitales á esta industria. Se reserva el gobierno los bailes de máscara: es decir que los bailes de máscara de Oriente se hacen un efecto estancado como la sal y el tabaco. Suponemos que el gobierno arrendará esta renta y no la pondrá en administracion. La fianza para hacerse cargo del teatro será de 10,000 duros, y el empresario ha de presentar dos quintetos, uno de *primísimo* y otro de *primo*, (suple *cartelo*), todo á juicio de un jurado que nombrará el gobierno. El susodicho empresario dejará todos los años tres decoraciones de valor de 20,000 reales cada una, la música de dos óperas y el vestuario de otras dos; dará dos funciones para la Beneficencia y no podrá subir los precios de las localidades. El señor Bagier, que hasta ahora ha tenido la empresa, ha publicado sus cuentas de ingresos y gastos, de las cuales resulta que ha perdido en el teatro mas de 50,000 duros. ¡Ánimo, pues, capitalistas, que se os presenta una ganga! Sin embargo, para ser justos y francos en todo, debemos decir que nos sorprende una cosa, y es que habiendo perdido el señor Bagier una cantidad tan respetable en los años que ha tenido la empresa del teatro, desee continuar con ella. Acaso pensaba resarcirse con los productos de la nueva ópera de Verdi, produccion que si se concluye la contrata y pasa á otras manos, no tendrá el señor Bagier tiempo de esplotar convenientemente, ni aun para satisfacer los gastos hechos hasta ponerla en escena.

Un tiempo hermoso ha favorecido las diversiones de Carnaval, y el Prado ha estado lucidísimo en los cuatro dias. Llamaron la atencion sobre todo dos carruajes: uno de ellos, al cual se habia dado la figura de un canastillo cubierto de follaje, llevaba entre él varias máscaras del bello sexo, que por la gracia de sus talles parecian flores, aunque la careta ocultaba la parte principal de su hermosura. Otro figuraba una casa, por cuyas buhardillas salian al tejado varias máscaras vestidas de gatos. Vimos tambien un máscara vestido de kiosko, todo él lleno de anuncios, algunos muy ingeniosos. Recordamos que uno de ellos tenia pintado un cementerio con un rótulo: «se alquilan habitaciones para dormir: se responde de la tranquilidad.» Otro decia: «Pasteles mejicanos: calle de la Paliza, esquina á la de la Puebla: á napoleon el cubierto.» Numerosas bandas de música han recorrido las calles y alegrado las reuniones de los cafés; y no tenemos noticia de que haya habido en estos dias y con motivo del Carnaval ninguna desgracia.

La muerte ocurrida el lunes en el Retiro no tuvo por causa el carnaval. A las cinco de la tarde y cuando el bullicio era mayor en el Prado, se suicidaba un hombre con un revólver cerca de la antigua casa de fieras del Retiro. Constituido en el sitio de la catástrofe y reconocido el cadáver del infeliz suicida, resultó ser el señor Saenz, arquitecto é individuo de la academia de nobles artes de San Fernando, persona ilustrada, de mucho talento y de agradabilísima conversacion. El señor Saenz padecia tiempo ha de un terrible cáncer incurable que le habia comido la nariz, destrozado la cara y le iba llevando al sepulcro de una manera lenta y horrorosa, siendo objeto de compasion y de repugnancia al mismo tiempo por efecto de este mal. Los muchos dolores que padecia y la pérdida de toda esperanza debieron de trastornar su razon hasta el punto de hacerle apresurar el momento de su muerte. Quiera el cielo tenerle en cuenta lo sufrido.

El miércoles fue conducida al cementerio Doña Juana María Cano, madre de la distinguida actriz Teodora Lamadrid. Acompañaron el carro fúnebre hasta depositar el cadáver en la tumba los actores de los teatros de Madrid, muchos literatos poetas y críticos y otros muchos amigos particulares de la eminente artista, á quien acompañamos en su justo dolor.

Tambien tenemos que lamentar la pérdida del pintor don Antonio Gomez y Cros, autor de muchos lienzos de mérito y de gran número de bellísimos frescos que adornan los palacios reales. El señor Gomez y Cros á su verdadero mérito unia una gran modestia: no ha necesidad de añadir que ha muerto pobre.

Insensiblemente habiendo empezado á hablar de máscaras y diversiones hemos venido á parar á muertes y cementerios. Tal es el paradero universal al menor descuido que uno tiene. La vida es una mascarada mas ó menos divertida, que no dura sino el poco tiempo que subsiste esta union, no sabemos si liberal ó no, del alma con el cuerpo. Cuando la union concluye, se acabó la diversion; la orquesta de la muerte toca la galop infernal, que anuncia la llegada del dia y la conclusion del baile. Que usted descanse, se dice al despedirse á la salida de un baile: que usted descanse, decimos tambien á los que se despiden del baile de esta vida. No hay mas diferencia que la de la lengua en que se habla: á los vivos se les despide en castellano y á los muertos en latin. El latin es el idioma de los muertos.

Hay quien ha dicho estos dias que el ministerio español comienza á hablar en latin. Sin embargo, los periódicos que están mas allegados á los ministros, dicen terminantemente que goza de buena salud, y que la *grippe marinera* que ha estallado en la semana última no tendrá resultados funestos. Varios jefes de marina han presentado sus dimisiones de los cargos que desempeñaban, fundándose en motivos de salud; y á esto ha llamado un diario *grippe marinera*. El mal estado de salud es un pretesto muy admitido ya, que se toma para separarse cortesmente de aquel á cuyo lado ó á cuyas órdenes no se quiere estar. Es en muchos casos una fórmula como las de Dios guarde á usted muchos años, muy señor mio, beso á usted la mano, etc. Recordamos haber visto una carta escrita en estos términos: «*Muy señor mio*: mañana á tal hora, espero á usted en tal parte, donde deseo por su conducta infame arrancarle el corazon. *De usted afectísimo y seguro servidor que besa su mano, etc.*» No hay pues que dar á estas fórmulas mas valor que el que en sí tienen.

Ha llegado el correo de la Habana, y trae noticias de la espedicion francesa hasta mediados de enero. Al general Forey le faltan 3,000 acémilas para emprender su movimiento. Si tuviera el talisman de que habla *la almo-*

neda del diablo, estaria en Méjico á estas horas, sin mas que convertir en acémilas á 3,000 hombres de su ejército. Hernan Cortes, entre los recursos que llevó para este objeto, obtuvo de Tlascala y otras partes muchos miles de indios *tamenes*, ó sean hombres de carga que hacian el oficio de acémilas. Es verdad que los españoles se contentaban con poco: comian mal, no conocian el rom y no habian oido hablar de la cerveza. En cuanto al infructuoso ataque sobre Puebla y á la derrota de los 5,000 hombres, no se confirman semejantes rumores.

Sigue la insurreccion de Polonia: 200 jóvenes polacos han renovado el hecho de Leonidas y sus 300 espartanos. Viendo que la artillería rusa estaba á punto de destrozar las masas de los sublevados en una accion, se arrojaron delante de los cañones, y á costa de sus vidas salvaron á aquellos dándoles tiempo para retirarse. Los 200 perecieron. La sangre de esos mártires gloriosos de la independencia y libertad de su patria será fecunda; tamaño sacrificio no será estéril. La insurreccion se propaga: se ha formado un gobierno nacional, y el estandarte del águila y el ginete, *orla i pogony*, de la Polonia y de la Lituania, ondea ya como en las anteriores luchas. El clero toma parte á favor de la buena causa; los obispos católicos bendicen á los sublevados é invocan sobre los defensores de la patria los favores del cielo. La Polonia presenta hoy el espectáculo de nuestra España de 1808. Creemos firmemente que se acerca la hora de la resurreccion de ese noble pais.

Nada sucede en Francia, á lo menos en la superficie. En el fondo se operan grandes transformaciones y cambios que cuando salgan á luz habrán de sorprender á Europa. Demos tiempo al tiempo, y entre tanto hablemos de teatros.

La desgracia que acaba de esperimentar Teodora Lamadrid, ha suspendido por ahora las representaciones del drama del señor Larra *Estudio del natural*. Este drama ha sido puesto en escena con aplauso: tiene una tendencia moral de actualidad y se verá siempre con gusto, especialmente siendo tan bien interpretado como lo ha sido por los actores.

En *Novedades* se ha estrenado con grande éxito una comedia de magia nueva en Madrid con el título de *La almoneda del diablo*. Su autor, don Rafael Liern, á juzgar por la muestra que nos ha dado, es poeta ingeniosísimo y de muy felices esperanzas. Deseamos verle en otras producciones dramáticas de mas empeño, en las cuales no dudamos que se colocará á una grande altura. La comedia *La almoneda del diablo* está bien dialogada, y tiene tiradas de versos de una naturalidad y espontaneidad que revelan un gran fondo de ingenio y brillantes dotes poéticas. Las trasformaciones de su comedia son variadas y bellas. En cuanto á la ejecucion, merece nuestro particular elogio la Rizo, actriz ya aplaudida en nuestros teatros y que en esta comedia desempeña con mucha gracia uno de los mas difíciles é importantes papeles. Sigue á esta en mérito el actor García. Los demás hacen lo que pueden, unos mas, otros menos.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DEL MOVIMIENTO INTELECTUAL DE ESPAÑA

EN EL REINADO DE CARLOS IV.

(CONCLUSION.)

El carácter, espíritu y fisonomía del movimiento literario y científico de este reinado, retratan la fisonomía, el espíritu y el carácter de la época, y el de su movimiento político, económico y social.

La cultura intelectual de últimos del siglo XVIII y principios del XIX, no es la cultura intelectual de los siglos XVI y XVII. Ni las materias de estudio, ni su objeto y aplicacion, ni el gusto literario se semejan y parecen; porque son otras las ideas, otras las necesidades, otros los intereses y otras las costumbres de cada época. Aunque todavía no se habia realizado en España una revolucion, ni en la esfera de la ciencia, ni en la esfera de la política y del gobierno, habiase consumado á la vecindad de nuestra patria, y en ella misma se advertian y dibujaban síntomas de no lejanas novedades, ya impulsadas por el soplo de fuera, ya por fruto de la preparacion y la semilla que dentro se habia venido sembrando en los reinados anteriores.

De contado no se limitan ya los ingenios, como en aquellos siglos generalmente acontecia, á escribir gruesos volúmenes sobre teología escolástica, sobre mística ó sobre moral, ó á hacer difusos é interminables comentarios recargados de citas y rebosando empalagosa erudicion sobre un cuerpo de leyes, ó á sostener fatigosas controversias sobre temas estériles é impertinentes, ó á gastar la imaginacion en sutiles agudezas, ó á lucir el genio poético en poesías amatorias ó de pura recreacion: otros objetos, otras necesidades, otras atenciones ocupaban ahora á los entendimientos: la ciencia comienza á fijarse en el mundo físico, y á estudiar los medios de utilizar sus producciones, y el talento humano empieza á consagrarse, al menos de un modo antes muy poco comun y usado, á fomentar la riqueza material. De aquí la aplicacion de la ciencia á las profesiones industriales, al comercio, á la navegacion, á las artes útiles. De aquí la novedad de hacer objeto de estudio y enseñanza en los establecimientos públicos, que tanta resistencia habian opuesto antes, materias y ciencias como las matemáticas, la física, la historia natural, la náutica y otras que con ellas tienen analogía. De aquí haberse visto plantear la enseñanza de la arquitectura hidráulica, y hacerse de ella una carrera; haberse levantado Institutos como el Asturiano para el estudio de las matemáticas, de la mineralogía, de la náutica y de las lenguas; haberse creado talleres y escuelas de construccion de maquinaria y de instrumentos de física y de astronomía: haberse fomentado los viajes marítimos, y erigido locales donde depositar las obras, los atlas, las cartas y derroteros mas notables y célebres; haberse, en fin, establecido cátedras de ciencias exactas en multitud de poblaciones y en colegios de propósito creados para ello, ya que muchas universidades repugnaban todavía esta novedad.

Además de la diferencia de índole y de carácter que en el movimiento intelectual de otros siglos y el de la época que examinamos producian las diversas necesidades de los pueblos, las diversas vocaciones de los hombres, y por consecuencia las diversas materias de estudio y de enseñanza, habia, y se nota, respecto á unas mismas ciencias, otro gusto, otro ensanche, otra libertad, nacido todo de la latitud que los gobiernos consentian al pensamiento y á la emision de las ideas, habiendo ido desapareciendo en gran parte aquel recelo, aquel temor, aquella desconfianza asustadiza que tenia como comprimidos los talentos, y los ingenios como en tortura. Ya no solo los jóvenes estudiosos podian cultivar, y los hombres doctos publicar y propagar con cierto desembarazo aquellos estudios y conocimientos que antes ó se tenian en poco, ó se consideraban peligrosos, por rozarse con la legislacion del pais, ó por chocar con añejas doctrinas y arraigadas tradiciones, ó con errores que la oscuridad de los tiempos habia sancionado como verdades intangibles sopena de profanacion, sino que aquellos hombres recibieron ya premios y distinciones en lugar de persecuciones ó desvíos, eran mas de una vez preferidos para los primeros y mas elevados puestos del Estado, y asi acontecia á veces ir el gobierno delante de la opinion y de las doctrinas innovadoras.

Resultado y consecuencia de este sistema de espansion era que se leyesen y circulasen, y se diesen á la estampa, ya traducidas, ya comentadas, ya tambien originales, obras de economía política, de derecho público y de crítica filosófica, cuyas materias, si antes eran de algunos conocidas, estaban en estrechísimo círculo encerradas, y espuestos siempre sus autores ó cultivadores al enojo ó á las iras de un poder intolerante, ó de los que mas influencia cerca de él ejercian. Ahora, sobre correr sin inconveniente los escritos y doctrinas económico-políticas de Smith y de Turgot, las de derecho público y de gentes de Watel y de Domat, las político-filosóficas de Filangieri, de Rumford, de Pastoret y de Raynal, y hasta las producciones de Montesquieu, de Córdorcet y de Rousseau, escribian ya en España ó se hacian notables por sus conocimientos de economía, de derecho y de política, hombres como Campomanes, Jovellanos, Asso, Manuel, Sempere, Salas, Mendoza, Cabarrús, y otros cuyas obras y trabajos científicos hemos citado en nuestra historia, y ocupan las sillas del poder ministerial hombres de ideas tan avanzadas como Roda, Aranda, Jovellanos, Saavedra, Cabarrús y Urquijo, con mas ó menos resabios de la escuela francesa, pero todos con otro espíritu y con mira mas elevadas y filosóficas que en los tiempos anteriores.

La misma diferencia de carácter que hemos notado en el ramo de las ciencias, habia, y es fácil de observar en las buenas letras y en la bella y amena literatura, entre las dos épocas que estamos comparando. No hay asimilacion, por ejemplo, en el gusto y en el giro de las obras históricas del siglo XVI y las de fines del XVIII y principios del XIX. Otra es la erudicion y otra la crítica que resalta en las de este último período, y otra tambien la espansion y la libertad con que movian la pluma los autores, si bien en algunas de ellas se conservan todavía los atavíos y maneras del gusto antiguo, y en otras, por el contrario, se llevan al estremo la independencia y la despreocupacion de la nueva escuela, como acontece en los períodos de transicion. Asi se ve en la Historia crítica de Masdeu llevado el escepticismo, no ya á espurgar de las fábulas con que en lo antiguo habian sido desfiguradas nuestras historias y anales, sino hasta negar las verdades y los hechos mas apoyados en datos y mas confirmados por documentos auténticos. Pero aparte de estos exagerados alardes de despreocupacion y de genio crítico, otro era el espíritu de investigacion, otro el exámen y otro el análisis que se advertia, ya en las Memorias de la Real Academia, ya en las producciones históricas de Capmany, de Asso, de Llorente, de Muñoz y otros, ya en los Memoriales y Semanarios eruditos y en los Viajes literarios que salian á luz y la daban á la historia.

No pretendemos, ni pretenderlo podríamos, cotejar el número de los buenos poetas que campearon en el reinado de Cárlos IV con el inmensamente mayor de los que florecieron en el siglo XVI, ya por haber sido la poesía una de las formas literarias y una de las manifestaciones de la cultura intelectual que dieron mas realce á aquel antiguo período y que contribuyeron mas á que se le apellidará la edad dorada de las letras españolas, ya porque no podia producir un cuarto de siglo tantos ingenios como una centuria entera, y ya tambien porque entonces las trabas y estorbos que las inteligencias encontraban para consagrarse sin peligro á cierta clase de estudios y trabajos científicos, hacian que los talentos creadores se agruparan en derredor del inocente y florido campo de la amena literatura, en tanto que ahora se espaciaban y estendian por mas ancho círculo, y los mismos que acreditaban aventajada aptitud para manejar el plectro, le soltaban muchas veces para engolfarse en mas graves tareas, y en el estudio de otros mas áridos, aunque mas útiles ramos del saber.

Mas no por eso faltaron en este período quienes volviesen á la poesía su belleza y sus encantos, su gracia y su armonía, habiendo quien sobresaliera en la tierna anacreóntica, y en el gracioso y delicado idilio, en la juguetona letrilla y el sencillo romance, en la dulce y melancólica elegía; quien manejara con agudeza y buen gusto la sátira punzante y festiva; quien cultivara con agradable naturalidad la fábula; quien diera al arte escénico moralidad, verosimilitud, decoro y cultura; quien diera al pensamiento y á la diccion grandeza y nervio, sublimidad y robustez, elevacion y brío. Si en algunos géneros la poesía de esta época guardaba semejanza de carácter y de estilo con la del siglo de oro, sin mas diferencia que ser otro el atavío del lenguaje, en otros géneros, y es el objeto de nuestras actuales observaciones, se distinguia esencialmente por la novedad de los asuntos á que se consagraba, por el espíritu filosófico del siglo, por la idea política que preocupaba los ánimos, por el fuego patriótico que la inspiraba y enardecia.

Porque fuera en vano buscar en el siglo XVI argumentos para escitar los arranques del patriotismo indignado, ó para inspirar la amarga censura del filósofo, ó para arrancar el panegírico entusiasta de una innovacion, como los que ahora servian de tema, y entonces habrian sido vedados, á genios é imaginaciones, como las de Jovellanos, Cienfuegos, Gallego y Quintana; que ni se concebia en aquel siglo en España, ni en el supuesto de concebirse se tuviera ni por lícito, ni por posible, que los vates se atrevieran, ni permitieran los gobiernos, como al principio del presente, á emitir pensamientos é ideas como las que se leen en las sublimes odas y vigorosos cantos al Panteon del Escorial, al Océano, al Combate de Trafalgar, á la Invencion de la imprenta y al Alzamiento de la nacion.

MODESTO LAFUENTE.

EL UNIVERSO

SEGUN LOS VARIOS SISTEMAS FILOSÓFICOS.

IX.

(CONTINUACION.)

Llegamos á Grecia; á esa nacion que se considera como cuna del arte y de la ciencia; á esa nacion en que suelen terminar las investigaciones científicas; porque apenas se encontrará una idea verdadera ó absurda, grave ó ridícula que no se bosquejase en la infinidad de sistemas que predicaban sus filósofos.

La ardiente y poética imaginacion de los griegos encubrió la verdad con el ropaje de la fábula, é hizo de cada observacion un mito. Perdida ya completamente la grandiosa creencia monoteista, resto de una antiquísima tradicion; olvidadas las primeras verdades religiosas que se conservaban confusamente en las naciones de Asia, los griegos, pueblo nuevo, que lleva en toda su pureza el sello meridional, se dieron á buscar dioses, y en vez de divinizar el universo y caer en el panteismo, divinizaron los seres, los objetos, las acciones y los fenómenos, y cayeron en el mas exagerado politeismo.

La naturaleza deja de ser en Grecia el gran todo que formaba parte del mismo Dios, y se convierte en fecunda mansion de divinidades y de héroes, que presiden hasta los actos mas insignificantes de la vida; el cielo deja de ser la magnífica obra de un Dios que se presenta materializado á los mortales y se convierte en un conjunto de creaciones fabulosas que tienen su orígen en las miserias de la vida humana. Desaparece aquella unidad tenebrosa que formaba la base de la filosofía india y aparece la individualidad en toda la anarquía de que es susceptible; bórrase del universo el Dios creador y conservador y aparecen los dioses en número infinito.

El cielo y la tierra, lo conocido y lo desconocido me

son mas que un producto de fábulas mitológicas. Cada astro tiene su historia terrena; cada constelacion su orígen mundano; la vía láctea es una gota de leche de los pechos de Juno; los signos del Zodiaco son divinidades que por sus culpas han sido convertidas en constelaciones; las horas son diosas que dirigen el carro del sol; el viento y la lluvia, el trueno y el rayo, el eco de los bosques y el silencio de la noche, los rios y los volcanes son otras tantas divinidades cuya embrollada historia forma esa mitología interminable con que los griegos reemplazaron la falta de religion.

Ahora bien, estas fábulas ¿eran el estravío de la razon que buscaba un orígen humano á las maravillas de la creacion, eran la ignorancia ó la ceguedad que desconociendo una idea primitiva religiosa no podia elevarse en la contemplacion del mundo mas allá de la miseria terrena, ó eran por el contrario tradiciones confusas divinizadas por una generacion que no las comprendia? Los que creen lo primero no buscan en la mitología principio alguno verdadero; mas los que se inclinan á lo segundo encuentran bajo la fábula, á fuerza de torturar su entendimiento, una interpretacion que nos parece casi siempre arbitraria.

Segun estos, Alceo, llamado despues Hércules, llevó á Grecia el conocimiento de la esfera, por lo cual se le representa cargado con el mundo; los doce trabajos de Hércules son los doce signos del Zodiaco que el sol recorre en un año; Orfeo fue un gran astrónomo que descubrió el órden del universo, representado en los animales que bailaban en su derredor al son de la lira; Prometeo, otro astrónomo que observaba desde un monte el curso de los astros, devorado por el deseo insaciable de saber, que la fábula representa por el buitre que devora sus entrañas; Endimion es el descubridor de las irregularidades de la luna; el hilo de Ariadna es la luz de la astronomía con que puede recorrerse el laberinto de los cielos.

Nos cansaríamos en balde si hubiéramos de referir todas las interpretaciones que ha recibido la mitología griega. Nosotros no las admitimos; vemos en estas fábulas una esplicacion vulgar de los fenómenos visibles; y no creemos que de tal modo se perdiera todo conocimiento astronómico, y hubiera tal empeño, digámoslo así, en ocultarle, que hoy sea preciso inventar una nueva mitología para comprender la primitiva astronomía griega.

Esta astronomía, en nuestro concepto, no existió. Grecia no tuvo como China y Egipto un hombre estudioso que recogiese la tradicion y la convirtiese en doctrina; no tuvo en sus primeros tiempos ciencia propia; adquirió de otros pueblos las nociones astronómicas que modificó despues segun su carácter, y no se dedicó como los filósofos chinos y persas, como los sacerdotes caldeos y egipcios al estudio, al exámen y á la observacion. Este estudio analítico era impropio del genio griego, no estaba en armonía con su religion, ni con sus costumbres. Si en tiempos mas adelantados progresaron las ciencias en Grecia debióse solo á las ideas que trajeron á este pais de Egipto algunos viajeros ó proscritos, y al inmenso desarrollo de una filosofía, que caminando en infinitas direcciones, debia necesariamente penetrar en el conocimiento del universo.

Por esta razon, á pesar de que los griegos no fueron nunca hombres esclusivamente observadores y científicos como habian sido antes los egipcios, y fueron despues los árabes, las ciencias tuvieron su verdadero orígen en Grecia, y allí encontraron por primera vez hipótesis generales, y esplicaciones de sus fenómenos, allí principiaron á dividirse y á tener cada una existencia propia.

Rotos los lazos que encadenaban la ciencia en los pueblos de Asia y en el Egipto, los griegos entregados solo á su razon, buscaron con ella la verdad; y si no la encontraron, preciso es confesar que hicieron para conseguirlo mas esfuerzos que ningun otro pueblo. Esta libertad absoluta del pensamiento, madre de tanto sistema filosófico, creó, podemos decirlo así, creó la ciencia, sin encontrar auxilio en una remota tradicion. Por esta causa en las naciones de que hemos hablado anteriormente hemos encontrado observaciones y cálculos antiquísimos; operaciones rutinarias, una ciencia de hechos, y en Grecia no hallamos nada de esto; por la misma causa, al buscar en Grecia la historia de la ciencia nos encontramos ante todo con la filosofía, con las escuelas, con las sectas, con las cátedras que esplicaban á su manera la constitucion del mundo en armonía con todo un sistema especial de creencias.

X.

En Grecia, á pesar de los estravíos de la filosofía, es donde primero hallamos una nocion clara de la divinidad, deduciéndola solo de la razon. No fueron muchos los filósofos que tuvieron esta idea; pero nos basta que haya alguno, para suponer que los griegos se formaron del universo en sus relaciones con la Divinidad, ideas mas exactas que los pueblos de Asia. Sócrates, antes de que la filosofía griega se dividiese en sectas, penetra con su razon en el conocimiento del universo, cree que la tierra es un punto imperceptible entre innumerables astros, niega que estos sean dioses, y descubre en la armonía del mundo la obra de la Divinidad, describiendo el benéfico influjo del curso de los astros. «Quisieron los dioses, dice, que el sol, ese astro tan brillante y luminoso presidiese el dia para señalar sus partes, y que su luz sirviese, no solo para descubrir las maravillas de la naturaleza, sino para llevar á todas partes la vida y el calor; y mandaron á la luna y las estrellas que aclarasen la noche, que de suyo es oscura y tenebrosa. ¿Hay cosa mas admirable que la sucesion del dia y de la noche, de la luz y las tinieblas, del trabajo y la quietud, todo para bien del hombre? ¿Qué dices de que despues del invierno vuelve el sol hácia nosotros, y despues se retira para no incomodarnos con su calor? Y porque no podriamos aguantar el frio y el calor si pasásemos en un instante del uno al otro, ¿no admiras que este astro se acerque y aleje de nosotros con tanta lentitud que llegamos á los dos estremos por grados insensibles? ¿Sería posible no descubrir en este órden de las estaciones una Providencia?

Y contestando á los que negaban á los dioses, ó querian que fuesen los astros, por no comprender que pudieran ser invisibles, les decia: ¿«Acaso vemos el rayo que rompe todo lo que encuentra? ¿Vemos los vientos que hacen tantos estragos? ¿Vemos el alma?... *Este gran Dios*, el mismo que hizo el universo y que conserva esta grande obra de partes perfectas en bondad y belleza, el que hace que no envejezcan con el tiempo, que se conserven en vigor, que le obedezcan con una puntualidad que no falta nunca, con una rapidez que nuestra imaginacion no puede seguir...»

Estas frases, que parecen escritas por un filósofo moderno, son una prueba de la idea exacta que Sócrates tenia acerca del conjunto general del universo, y del órden inteligente de los movimientos celestes.

Mas ya hemos dicho que no fue Sócrates el único que concibió esta alta idea de la Divinidad, y esta exacta nocion del universo. Anaxágoras decia: «Contemplo en el sistema y disposicion del universo el poder y la sabiduría de un espíritu infinito, causa eficiente del movimiento y distinta de la materia.» Platon alguna vez indica tambien la existencia de un ser único superior al mundo; y Jenófanes separa de la materia del universo la sabiduría eterna.

A pesar de estas citas, necesario es admitir que la mayoría de los filósofos y el pueblo confundian la materia con el espíritu y el mundo con su autor, de tal modo que aun los mismos que creian en el Dios ordenador del universo, rara vez le concedian el atributo de creador, que escedia los límites de su inteligencia.

Lactancio nos ha conservado un párrafo notable en que se resume la doctrina de los filósofos mas adelantados acerca de la creacion del mundo. «No es creible que la sustancia, en que toman su orígen todas las cosas, fuese parte de la misma Providencia, sino que esta sustancia tiene en sí misma y tuvo siempre una virtud intrínseca y natural, por medio de la cual le son posibles todas sus modificaciones. Lo mismo que el artífice cuando trabaja en un edificio no crea los materiales, sino que emplea los que encuentra ya hechos; lo mismo que el estatuario que hace una figura de cera encuentra la cera ya creada, así tambien debe decirse que la divina Providencia se encontró con la materia, no que la creó, sino que la encontró hecha, como dispuesta para sus designios. De modo que si Dios no produjo la primera materia, tampoco puede decirse que produjese la tierra, ni el aire, ni el agua, ni el fuego.»

Con estas palabras queda esplicado perfectamente lo que creian los griegos acerca de la creacion; pues si bien cada filósofo esplicaba á su manera, como veremos despues, la produccion ó modificaciones de esta materia, sus doctrinas estaban dentro de esta idea general y se diferenciaban solo en cuanto al modo especial de obrar de la materia.

Vemos, pues, que Grecia, partiendo, no de una tradicion oscura y mal conservada, sino de conocimientos científicos adquiridos en las escuelas de Egipto; fundándose, no en una idea religiosa que lo absorbia todo, sino en los esfuerzos de la razon entregada á sí misma, llegó á adquirir en los siglos próximos á la nueva era un conocimiento del universo mas perfecto que los demas pueblos. En Sócrates, en las líneas que hemos citado es muy notable ver que busca en el mundo, no solo una Providencia, sino un efecto de su bondad para con el hombre, espresándose casi con las mismas palabras que el Génesis.

FELIPE PICATOSTE.

Comenzamos en este número á presentar á nuestros lectores, y continuaremos en los sucesivos presentándoles varias vistas interesantes de Méjico, tomadas durante la permanencia de la espedicion española por el distinguido é inteligente capitan de ingenieros don José Iribe.

Creemos que tratándose de un pais con el cual nos unen tantos recuerdos, de orígen, de idioma, de costumbres y tradiciones, los lectores nos agradecerán esta muestra del interés con que acogemos todo lo que tiende á reproducir sus mas notables puntos de vista y á conservar entre España y América memorias gratas y amistosas relaciones.

LA FIESTA DEL NAURUZ (AÑO NUEVO)

EN PERSIA.

¡Qué encanto tiene esta palabra para el persa! ¡Su rostro se anima y su pulso late con mas violencia cuando se le prometen gracias y recompensas para el Naurûz; la esperanza de esta fiesta le hace soportar con facilidad las incomodidades del momento, é impaciente por el curso lento de los dias del año llenos de penas y de amargura, desea la llegada del magnífico Naurûz, del poético punto final de la larga prosa de los dias comunes y ordinarios!

¿Qué enigmática palabra es esta para ejercer tal encanto? Tal es la pregunta que harán las personas que no han estado jamás en Persia, ni han visto que en el equinoccio de la primavera toda la poblacion de este pais se levanta temprano, recorre los bazares, examina y compra; aquí encarga una cosa, allí busca otra; en una palabra, se agita mas deseosa de comprar que en ningun otro dia del año. Un mes antes de que llegue esta fiesta, las caravanas mas ricas y mas numerosas acuden ya á las ciudades persas y principalmente á la capital.

Naurûz es una palabra muy antigua que significa «el nuevo dia.» Es el dia imperial, el dia de año nuevo del antiguo año solar persa, que empieza en el momento en que el sol sale del último signo zodiacal del invierno, entra en el de Aries y lleva consigo á la alegre primavera con su corona de rosas para festejar de nuevo al Iran. La dicha y el placer llenan todos los corazones; el vecino felicita á su vecino sin reparar en el rango, porque el dia de la mayor fiesta del año así lo requiere el derecho antiguo que se ha conservado por espacio de mas de 2,000 años en este pais. Ni el cambio de religion, ni el de dinastía han logrado desterrar la acostumbrada fiesta del Naurûz, y aun en medio de la sociedad que cuenta y calcula los dias del año lunar, segun la costumbre de los sectarios del Profeta, ha conservado su puesto el Naurûz del antiguo paganismo para comenzar el año como el punto mas brillante del año solar ya en desuso.

Si parece estraño que un pueblo que en el curso de su historia ha sufrido tantos cambios en su suerte y ha estado sujeto á tantas alternativas, no haya llegado á desterrar de sus costumbres el único resto de sus antiguos tiempos, mas estraño parecerá aun que esta fiesta haya conservado en toda su integridad su carácter antiguo hasta en las circunstancias mas accesorias. En ninguna parte manifiestan su existencia de un modo mas inequívoco la antigua Persia y el antiguo culto de la luz, que en la notable fiesta de que vamos á tratar en este artículo.

Los astrólogos persas que en la composicion del calendario mahometano se ocupan hasta en designar los dias prósperos y adversos, y que son gentes bastante influyentes si estando al servicio del «punto central del universo,» nombre que dan al schah ó soberano, pueden pronosticar las horas prósperas y las adversas, se fatigan la cabeza con cálculos para indicar á sus compatriotas el momento preciso en que el sol entra en el signo del zodiaco en que empieza la primavera. El antiguo Tolomeo, las tablas indias y los calendarios europeos, son consultados para probar á los astrónomos de Europa que el Munedschim ó astrónomo persa es el único que está en el caso de poder determinar, con la mayor precision, el momento del equinoccio.

La parte de la poblacion que sigue estrictamente las tradiciones antiguas, no deja nunca en la fiesta del Naurûz, de plantar en los pequeños jardines, flores cuyo nombre empiece con S, observando en esto sin saberlo una antiquísima costumbre pagana, que en su risueño simbolismo festejaba en los llamados jardines de Adonis la fiesta del nacimiento de la primavera, de la naturaleza que se despierta anualmente despues de su largo sueño del invierno. En los bazares hay mucha vida y movimiento; las tiendas están adornadas con flores, pinturas y oropeles, y dulces de todas formas y colores en agradable confusion con las demás mercancías, cubren los mostradores y vasares de las tiendas. En la «Plaza Verde» ante la entrada interior del palacio, se colocan tiendas llenas en su mayor parte de mercancías de orígen europeo, y los vendedores esperan con impaciencia el momento en que el schah tenga á bien presentarse en este alegre mercado para mandar comprar lo que quiera de las mercancías que están allí espuestas.

Los derviches se establecen ante las puertas de las casas de las personas importantes, gritando con toda la fuerza de sus pulmones ante la multitud que circula *yá hág!* es decir, ¡oh Dios! y no dejan este puesto hasta que el señor de la casa cansado de su enfadosa presencia, se libra de ellos por medio de algun regalo considerable.

Mientras mas se acerca el momento, mas se aumentan los deseos y esperanzas de los persas que se alegran con la fiesta del Naurûz, como entre nosotros se alegran los niños por la proximidad de la Noche-buena. El hijo espera regalos del padre, el amigo del amigo, el vecino del vecino, el pobre del rico, el criado de su amo, el superior del inferior, el empleado del soberano,

ESPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.—VISITA DEL CONSEJERO RODRIGO VAZQUEZ Á LA FAMILIA DE ANTONIO PEREZ.—CUADRO DE DON VICTOR MANZANO.

y por último este de todos. Hay un cambio tal de regalos entre todos, un movimiento entre las gentes que van con sus trajes de fiesta, un felicitarse, visitarse y darse abrazos, como si todos tuvieran la felicidad mayor que puede haber en la tierra. Antes del momento en que el sol entra en el signo de la primavera, todos se han limpiado en el baño de las inmundicias del año que concluye, se han puesto nuevos trajes de fiesta, y han colocado cerca de sí las lámparas que encienden apenas han oido el primer cañonazo que disparan en la ciudadela. Los mercaderes sentados en sus tiendas á lo largo del bazar, adornados de flores y faroles, esperan impacientes el momento importante. La córte desarrolla el mayor esplendor; aquí es el teatro propio de la fiesta; aquí es donde se manifiestan de un modo mas grandioso las costumbres primitivas, y desde aquí se da la primera señal del Naurûz para todos los demás puntos del imperio persa.

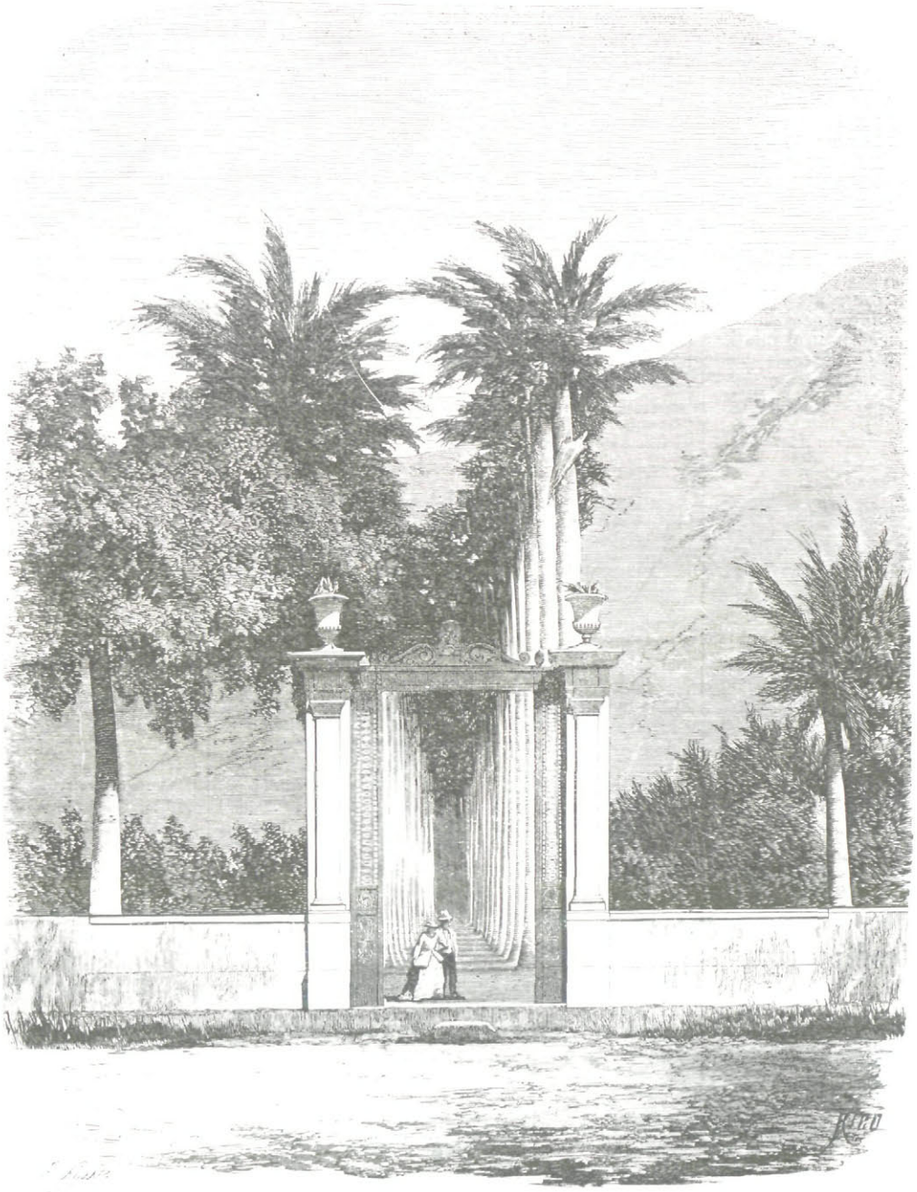
La festividad empieza aquí con el llamado pequeño Salam. El shah se halla como suele decirse en Khelwét, es decir, en su círculo privado y el Salam es tenido ordinariamente en el Kulah Frengi, es decir, en el «gorro franco,» edificio que lleva este nombre, y que está situado en medio del palacio. Solo á los príncipes de la sangre y á los altos dignatarios que están muy próximos al shah les está permitido presentarse en este círculo en el momento en que el sol entra en el

MÉJICO.—CAMPIÑA DE CÓRDOVA.

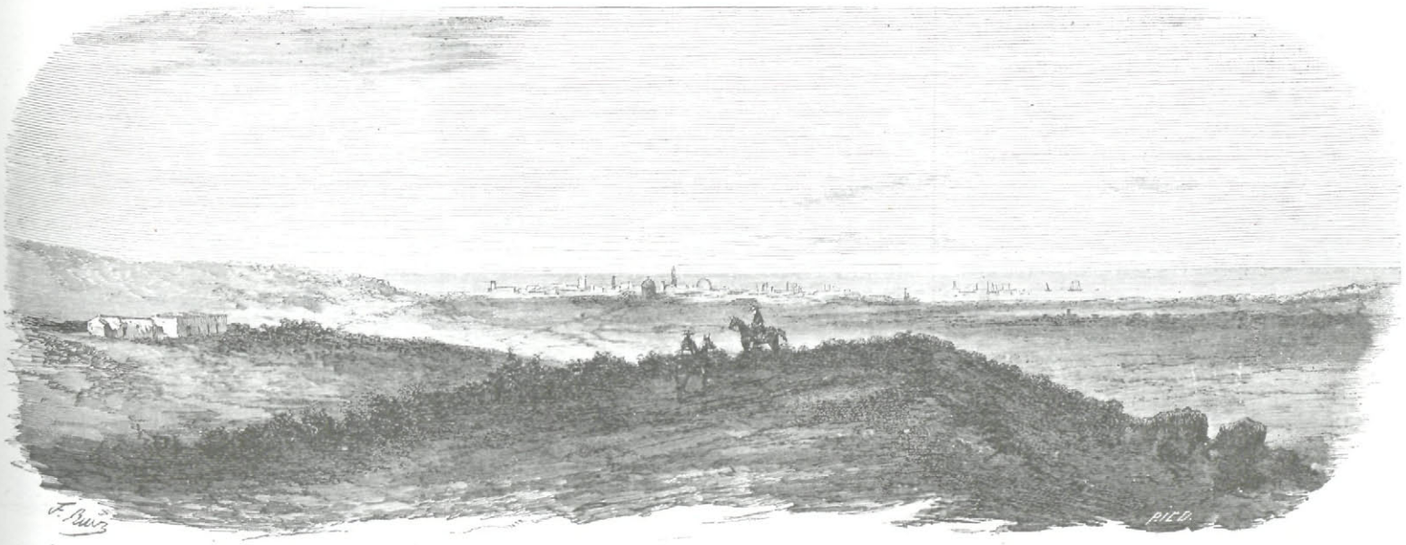
signo de Aries. El gobernador de la ciudad no deja de cumplir con su obligacion y de regalar al shah monedas acuñadas poco antes.

El dia siguiente á las once de la mañana el shah recibe al personal de las embajadas europeas, escucha sus felicitaciones y envia á cada una de ellas el regalo del *Naurûz*, que consiste en una bolsa cerrada y sellada, y dentro de la cual hay monedas recien acuñadas, cuyo valor asciende á unos 50 ducados; estas monedas son de plata y tan delgadas que se las puede doblar y romper con la mayor facilidad. La efigie apenas se conoce en la mayor parte de ellas. A las doce del dia tiene efecto el verdadero gran Salâm.

El shah se coloca en la gran sala de su palacio que da á uno de los patios mayores del edificio, las ventanas están completamente abiertas y la multitud que se halla reunida en el patio y compuesta de los oficiales superiores, empleados y mollahs, tiene la satisfaccion de poder ver al shah en medio de su brillo y magnificencia, que se halla sentado en el llamado «Trono de mármol» y su persona parece un mar de rayos de luz que salen de las soberbias piedras preciosas de su traje y de su corona. Se halla rodeado de los primeros dignatarios de su imperio que tienen en sus manos los atributos de la magestad imperial del Iran y fumando en el magnífico *kalîân* ó pipa de agua, está adornada de diamantes y á cada movimiento de su brazo, lanzan brillantes rayos el *Kuh-i-nur*, ó monte de luz y el *Derja-i-nur*, ó mar de luz, que son los diamantes mayores del tesoro del Estado en Persia y que el shah lleva en este dia sobre sus hombros ó en sus brazaletes. La multitud está silenciosa contemplando el esplendor estraordinario de la fiesta y solo los elefantes cuando se sienten heridos por la aguda espuela del que está sobre ellos, caen de rodillas lanzando una especie de mugido desagradable, aunque los persas pretenden que pronuncian las palabras yâ Alí! es decir, ¡oh Alí! muy clara y comprensibles. Entre tanto un poeta se ha acercado ya al shah para cumplir su deber como primer rey y sol de los poetas, recitando en alta voz una *kasida* ó composicion en alabanza del shah; en esta kasida el soberano del Iran es elevado hasta el cielo con las espresiones mas lisonjeras. En ella es llamado rey de todos los reyes, dominador de los mares, vencedor de todos los enemigos, soberano á quien los demás reyes solo se atreven á acercarse temblando y cuyo poder se estiende hasta los mismos planetas. A este poeta le siguen otros dos que repiten á su vez lo ya dicho, pero con espresiones é imágenes mas elevadas. Despues de esta justa poética se presenta el primer ministro con su uniforme de ceremonia, con las imprescindibles botas encarnadas, se acerca con la mayor humildad al shah á quien llama «cuna de la bienaventuranza» se inclina tres veces ante él segun la costumbre persa, y pronuncia un discurso largo y pomposo, una relacion acerca del estado del Iran en el año que acaba de transcurrir.—«¿Cómo está el pais?» pregunta el shah:—«Hermoso de un modo incomparable,» contesta el ministro.—«¿Mis empleados son rectos?» vuelve á preguntar el shah. — «Verdaderos ángeles,» responde el ministro.—«¿Cómo ha sido la cosecha? ¿hay trigo?»—«Los graneros se hunden por lo cargados que se hallan, y el pan está mas barato que nunca.»—«¿Hay paz?»—«Los enemigos están tan desbaratados, que no se atreven á respirar, y gracias á V. M., el mundo todo se halla en paz.» De este modo y con mayores exageraciones aun, se repite la escena, aunque no se comprende en realidad cómo el ministro no se calla de vergüenza pues que lo contrario es lo que debia contestar á



ESPEDICION CIENTÍFICA AL PACÍFICO.—CALLE DE LAS PALMERAS REALES EN EL JARDIN BOTÁNICO DE RIO-JANEIRO. (FOTOGRAFÍA DE CASTRO.) VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.



MÉJICO.—VERA-CRUZ (DESDE LA CASAMATA.)

las preguntas del shah. Este dice aun algunas palabras, deja el kalión y da la señal de haberse concluido el gran Salám. Los elefantes hacen aun una reverencia, en tanto resuena la acostumbrada salva de cañonazos y se termina la funcion.

En los bazares y en las casas se encienden las antorchas y faroles en honor del equinoccio de primavera; en los jardines se recitan oraciones y por todas partes se entregan á los placeres. La alegría es general; los concurrentes se felicitan unos á otros y se hacen regalos. Por la tarde el shah se asoma al balcon de su palacio que da á la gran plaza y se entretiene viendo las diversiones del pueblo, que segun la costumbre persa, tienen lugar en medio de una gran multitud. Los luchadores, los titiriteros, los encantadores y los bailarines dan representaciones públicas y á veces el shah arroja un puñado de monedas nuevas entre la gente del pueblo que se precipita con frenesí sobre ellas. Con esto termina la fiesta pública para principiar en el interior de las familias, pero de esta parte no podemos decir nada por que el viajero á quien debemos estas noticias no ha tenido ocasion de conocer la vida íntima de los persas.

El grabado que damos en este artículo esta copiado de una fotografía sumamente exácta que representa el momento en que el poeta mas distinguido de la Persia lee su composicion de alabanzas al shah.

A.

UNA NOCHE EN CAPELLANES.

¿Has estado alguna vez, lector amigo, en los bailes á que con harta frecuencia nos convida el salon llamado de Capellanes? Si lo has visitado nada tengo que decirte. Si no has tenido jamás la envidiable fortuna de engolfarte en aquel mar de delicias, figúrate por lo pronto á un cesante de once años, que queriendo aparecer elegante y aseadito ante el ministro que le ha concedido una audiencia, sacude el polvo y cepilla con esmero las deterioradas galas de la época de su fortuna, y de este modo tendrás una idea aproximada del ornato y apariencia del salon.

Acaban de dar las doce: las máscaras comienzan á agitarse: aparecen los bastoneros ondeando los flotantes penachos de sus largos bastones: la orquesta preludia y el wals comienza.

Se puso en juego la máquina: estremecimiento general: la primera descarga electrica se ha dejado sentir: las parejas voltean con rapidez: la música las empuja: el entusiasmo las conmueve: el fluido magnético se desarrolla: el sensualismo las impulsa: el mareo las precipita: una especie de vértigo ó delirio las hace presentarse y desaparecer con una velocidad inconcebible á los ojos del observador. A esta clase pacífica y tranquila, pertenece el autor. El estado de su alma en aquellos momentos, se resentía de la próxima lectura de algunos versos de Espronceda, y allá en su interior, recitaba con la memoria, recostado en una banqueta, aquellas amargas armonías de ese bardo desgraciado.

«Pasad, pasad en óptica ilusoria
y otras jóvenes almas engañad;
nacaradas imágenes de gloria,
coronas de oro y de laurel pasad.
Pasad, pasad mujeres voluptuosas
con danza y algazara en confusion;
pasad como visiones vaporosas
sin conmover ni herir mi corazon.»

Y en realidad, visiones vaporosas y encantadas parecian la mayor parte con sus lijeros y graciosos trajes, con sus ondulantes faldas, con sus rizados ó tendidos cabellos, con sus ojos brilladores al través del antifaz, con sus labios purpurinos, con la torneada garganta y el turgente seno desnudo y jadeante con todos los atractivos, en fin, que la coquetería sabe arrancar al arte y la naturaleza. Mas ¡ay! estas visiones vaporosas y encantadas, son en realidad visiones, vistas al través de un prisma de brillante colorido. Pero cuando este prisma se empaña, cuando el velo de la ilusion se desgarra, entonces aparece seca y asquerosa la árida y desnuda realidad.

Ya comencé á viajar por las sombrías regiones del mas exagerado romanticismo. Retrocedamos. Volvamos otra vez á engolfarnos entre la bulliciosa concurrencia que vaga por el salon.

El wals ha concluido, pero la broma aumenta: el wals rápido, animado y revoltoso, no ha sido mas que un ligero preludio: la cordialidad mas sincera, la familiaridad mas franca, la igualdad mas absoluta reinan en el salon. El tradicional y altivo aristócrata no se desdeña de estrechar públicamente la cintura de la graciosa modista, ni dejar se enlace con su brazo el brazo de la gastada mujer de mundo: un torero pasea al lado de un caballero de córte de Luis XIV: un diablo de descomunales orejas, da golpecitos en la espalda y estrecha la blanca mano de una cándida pastora; y la pastora se inclina con languidez y sonrie con voluptuosidad: un payaso enamora á una beata, y la beata le da á besar la cruz de su rosario, como talisman quizás que defienda su virtud; mas la cruz es demasiado pequeña: la beata la tiene muy sujeta: distancia de la cruz á la mano, cero. *Tras de la cruz está el diablo*; decian nuestros abuelos.

Pero empezaba otra vez á distraerme, y casi, casi á viajar. Dispensadme amabilísimos lectores, y volvamos al baile. Venid, tambien conmigo vosotros los partidarios del socialismo; los que quereis llevar la nivelacion social hasta un grado de perfeccion imposible. Venid, vosotros los apóstoles de la igualdad: venid y encontrareis aquí en pequeño, esa igualdad, que tan difícil es plantear en mayor escala. Venid, y decidme luego, si no es este el verdadero templo de esas tres divinidades representadas por las palabras, Libertad, Igualdad y Fraternidad

Las clases se confunden, las educaciones se nivelan, las costumbres se colocan á la misma altura, las intrigas amorosas cunden y se propagan, las conquistas se emprenden... y no faltan bobalicones que tomando por plaza fuerte alguna antigua, ruinosa y desmantelada fortaleza, estropeada por el uso, deteriorada y carcomida por el tiempo se proveen de todas armas, establecen el bloqueo, forman su plan de campaña y deciden apoderarse de ella por sorpresa, en la persuasion de que es imposible tomarla por asalto.

Bienaventurados los pobres de espíritu,... etc., etc.

Entregado mi espíritu á estas meditaciones, llegó á abstraerse en tales términos, que el sueño embargó mis sentidos y prescindiendo del mundo real en cuya pesada atmósfera me encontraba, dejé volar mi alma por las oscuras regiones de lo fantástico, y quedé profundamente dormido, cual si fuera en un mullido lecho de plumas, en la no muy blanda banqueta, donde habia establecido mi observatorio. En medio de mi soñoliento letargo me pareció que mudaban de forma, se borraban y confundian los objetos que giraban ante mi vista: desapareció el salon de baile de Capellanes y me encontré trasportado sin saber cómo ni cuándo al anchuroso seno del arca de Noé.

Quisiera en este momento ser naturalista, para poder analizar, clasificar y definir la multitud de seres, que vagaban, bullian y pululaban, apiñados, mezclados y confundidos en aquel hormiguero. Allí encontré, sin asombro, porque ya las habia contemplado por acá, culebras, víboras y serpientes... de cascabel; elefantes con sus inmensas trompas; camellos y dromedarios con la carga acuestas; cuervos, gavilanes y otras varias aves de rapiña; toros, borregos y algunos otros animales coronados; raposas acechando su presa con la particularidad de no inclinarse á las gallinas, como sucede hoy en nuestros campos, sino á los gallos y con mas preferencia aun á los pollos. De estos encontré gran abundancia y variedad de todas plumas, de todos tamaños, de todas edades, figuras, caracteres é inclinaciones: los habia que aun arrastraban el pesado cascaron; otros, cuyas quijadas comenzaban á adornarse con las suaves prominencias de sus canosas barbas; y algunos pocos echando sus cantaditas de vez en cuando. Pero seria interminable, si fuese á referir toda la variada coleccion de estraños seres reunidos en aquella jaula: baste decir, por último, que entre una multitud de traviesos micos, contemplé algunos hambrientos lobos; pero no pude hallar por mas que mi vista recorria todos los rincones ningun hermoso y arrogante leon, si bien á mi oido llegaban de vez en cuando algunos sordos rugidos.

De la familia humana no descubria mas que las estremidades, y en verdad que no tenan malos pies las hijas del Patriarca. En cuanto á piernas habia de todo, bueno y malo; unas en forma de paréntesis, otras robustas y bien formadas; algunas con demasiada convergencia, no pocas demasiado enjutas y apartadas, pero unas y otras, buenas ó malas, mas ó menos elegantemente calzadas, sirven de argumento contra los que niegan la existencia de las artes en la época antediluviana.

Lo que mas llamó mi atencion fue ver que Noé se habia multiplicado; es decir, habia muchos Noés, ocupados en aquello de las uvas.

En lo mas profundo y delicioso de mi sueño me encontraba, cuando una agitacion mas perceptible, una música mas viva, una algazara mas estrepitosa, me hicieron volver á la vida real; vi pesaroso desvanecerse las fantásticas creaciones de mi mente, y contemplé con asombro que todo habia sido efecto de un mero sueño. Me hallaba en realidad en el salon de baile de Capellanes, y tocaban y bailaban á la sazon la galop final.

Efecto tal vez de mi soñolencia, de ese estado de pesadez en que nos encontramos cuando empiezan á disiparse los vapores de un ensueño, yo en medio del entorpecimiento de mis sentidos no comprendia el cuadro que se desarrollaba ante mi vista; me parecia que la orquesta iba por poniente y las parejas por levante; que de estas unas walsaban, otras bailaban galop, otras redowa, aquellas se movian de babor para estribor, sin ganar terreno; estas al avanzar se veian obligadas á retroceder, empujadas por otra pareja mas veloz, ó por un turbion de alocadas máscaras. Me parecia tambien que habia en algunos rostros una maliciosa satisfaccion; en otros se leia una esperanza frustrada ó una ilusion desvanecida; en algunos el tedio y el aburrimiento (frente por frente del autor habia un espejo), y en no pocos la inquietud y el afan.

La luz de una lámpara amortiguada por falta de combustible, da una llamarada mas viva y luminosa momentos antes de apagarse; el moribundo en su agonía tiene algunos instantes en que siente un profundo alivio y se agita lleno de contento pareciéndole que vuelve á la vida, pero es que la muerte va á envolverlo ya con su manto: el dia mas animado, mas bullicioso y mas travieso del Carnaval, es la víspera del primero de Cuaresma, de aquel triste miércoles en que la simbólica ceremonia de la ceniza llena nuestra alma de ideas tristes y melancólicas; asi tambien los últimos momentos de un baile, de una fiesta cualquiera, son los mas agitados, los mas estrepitosos, los mas llenos de entusiasmo, porque todos presienten que aquella luz va á dejar de lucir, que á aquel enfermo quedan pocos instantes de vida, que aquel Carnaval termina, y no saben si la ceniza que al otro dia pongan sobre sus frentes será tal vez la fria losa de un sepulcro.

En verdad, en verdad, lectores míos, que mis reflexiones no son nada deliciosas ni oportunas para un artículo de baile. Lo que si será muy oportuno, á estas horas, es coger los abrigos y ponernos donde las primeras brisas de la madrugada refresquen nuestras cabezas y despues nuestros sentidos. Pero echemos antes una ojeada, aunque ligera por el salon, donde se sirven con *equidad, esmero y abundancia* los alimentos mas sabrosos y los licores mas esquisitos. No es por cierto muy agradable la vista que presenta: la mayor parte de las mesas están abandonadas: restos de manjares de todas clases, manchas de vino de todos colores las empuercan: alguna que otra se ve ocupada por una tierna pareja, que ya satisfechos sus estómagos, platican de amores en un delicioso abandono: en primer término se destacan algunos discípulos del alegre dios coronado de pámpanos, roncando con una calma envidiable: en último se divisan cuatro ó seis máscaras que engullen con desenfrenado apetito; están ejecutando un drama en que representan el papel de verdugos; examinad con detencion el grupo y vereis uno que se pasa furtivamente la mano por el bolsillo del chaleco, á tiempo que su rostro revela lo desagradable de la sensacion que acaba de esperimentar. I se infeliz representa el de víctima.

Acaba de amanecer. Lectores, muy buenos dias.

ROJAS DE ROJAS.

A LA MUERTE.

De negra noche bajo el negro manto,
Con la frente ceñida de beleño,
Junto á calladas tumbas do reposan
Generaciones en eterno sueño,
Quiero entonar á tu grandeza canto,
Muerte sublime; como tú sublime,
¡Ojala el canto de mi plectro sea!
¡Ojala el plectro á sus sonidos vea
Disiparse el profundo
Letargo de los vicios
Do duerme y duerme envilecido el mundo!

Ya demacrada anciana y silenciosa,
Insufribles hedores exhalando,
Por los resquicios de cabaña humilde
O de palacio altivo penetrando,
De la horrible epidemia
La horrible copa viertes
Y aldeas y ciudades
En cementerio lúgubre conviertes;
Ya nervudo coloso
De inmensa furia y de vigor inmenso,
Grito arrojas del pecho cavernoso
En combates sañudos,
Y el caballo espoleas
Y la maza levantas
Y hieres horroroso
Y falanges de cráneos quebrantas.

Do quier la planta guio
Ruinas de troncos y naciones hallo,
Huellas de tu gigante poderío
Hallo do quier y atónito su vuelo
Tiende el fogoso pensamiento mio;
Lo mismo á tus furores,
Lo mismo perecer vieron mis ojos
Fuertes imperios que indefensas flores.

¿No de tu carro cesarán las ruedas
De crugir y matar? ¿No fatigado
De difundir alientos ponzoñosos,
El pecho despiadado
Dormir ansia? Que tus alas pliegues
Y un momento descanses, afanosos
Al pie sombrío de tu altar pidiendo,
Gimen mortales siempre y congojosos
Siempre tus sañas viendo
Correr el mundo asolacion vertiendo.
Acaso llegue un dia
En que globos sin fin que van girando
Por la grandiosa inmensidad vacía,

En que á tu horrible mano que no cesa
De abrir tumba tras tumba,
Como sucumbe débil mariposa
El orbe entero colosal sucumba;
Entonces negra Diosa
No hallando seres que matar tu brazo,
Querrás dormir y á tu profundo sueño
La eternidad ofrecerá regazo.

¿Quién mundanales brisas
Respirará que tu poder no tema?
¿Quién que no sufra angustiador martirio
Al siniestro brillar de tu diadema?
Impávido amenaza el suicida
El pecho suyo con agudo acero:
Menospreciando el aura de la vida
Al fuego horrible lánzase el guerrero;
Mas por ello la trompa de la fama
Suena abatiendo tu poder gigante?
No: la pasion oscuridad derrama,
Ocultando á sus mentes
La oscuridad tu aterrador semblante.
El suicida y el guerrero libres
De la pasion y el horroroso instante
De su parca en patíbulo aguardando,
Tiemblan y tiemblan mas cuanto mas miran
Acercarse brillando
Para cortar sus cuellos tu guadaña,
Y sus temblores dicen que en el mundo
No hay quien desprecie tu potente saña.

¿Disputarán los fieros huracanes
Tu gloria en los estragos espantosos?
¿Disputarán los hórridos volcanes?
¿Disputarán los mares procelosos?
Ellos al mundo llenan de terrores,
Ellos son monstruos, monstruos poderosos,
Mas veo en sus furores
Armas que blande tu severa mano,
Duras armas que á veces
Burla el escudo del saber humano.
Otras armas ¡oh diosa!
Otras armas esgrimes invencibles;
Si de la tierra en los profundos senos
De murallas cercado indestructibles,
Hombre latiese, en vano atacarian
Piélagos, torbellinos,
En vano arrojarian
Volcanes lava ardiente, como nieve
Sobre monte de mármol, los volcanes
Torbellinos y piélagos serian;
Pero lenta vertiendo
La ponzoña del tiempo, cesarian
De respirar del hombre los pulmones,
Que esa es el arma que jamás burlaron
Con su ciencia y poder generaciones,
Que esa es el arma inmensa
Que destruir el universo puede
Y lograr que ni huella ni recuerdo
Del universo en el espacio quede.

¿Hasta dónde sin tí, muerte horrorosa,
Hasta dónde sin tí, deidad sublime,
Su ciega altanería
Esa mar borrascosa
Que humanidad se llama elevaria?
«Baja está baja la region del viento,
Bajos los astros, bajo el firmamento,
Bajo ante mí!» la humanidad diria;
Mas ve tu mano aterradora alzando
Losas de tumba, y á eternal abismo
Seres y seres rígida lanzando;
Y la que escelso Dios se creeria
Dobla á tus plantas temblorosa frente
Y á tus plantas confiesa
Un Dios omnipotente
Y templo al Dios omnipotente erige
Y en templo al Dios su corazon dirige.

Bate tus anchas alas
Muerte invencible, corre y atraviesa
Y vuelve á atravesar el orbe entero
Y aunque el orbe te grite: «¡cesa...! ¡cesa...!»
Siga matando tu potente acero;
Matar es tu destino
Alta mision que acaso no comprende
De este pequeño mundo el peregrino.
Yo contemplando el viento,
Yo contemplando el esplendor del dia,
Yo contemplando el líquido elemento,
Yo contemplando el corazon del hombre,
Viento mas impetuoso
Dia mas esplendente
Océano mas grande y proceloso,
Hombre mas bello, y noble y poderoso
Veo á la luz de mi exaltada mente
Y acaso los sepulcros
Por donde seres incesante lanza
A perpetua mansion, desconocida
Tu voluntad severa,
Son puerta de ese mundo, de esa vida
Que este poeta desgraciado espera.

TIMOTEO ALFARO.

EPITAFIO DE UNA JOVEN.

(DE RUNEBERG, POETA SUECO.)

La jóven acaba de ver á su amante y trae las manos encarnadas. Su madre le dice: Hija mia, ¿por qué tienes las manos tan encarnadas?—Madre, he estado cogiendo rosas, y me he punzado con las espinas.—Otro dia vió á su amante y volvió con los labios encarnados. Su madre le dijo: ¿por qué tienes los labios encarnados?—Madre, he estado cogiendo fruta por los matorrales, y con el jugo se han puesto encarnados.—Otra vez vió á su amante, y volvió con el rostro pálido. Su madre le dijo: hija mia, ¿por qué estás tan pálida?—¡Ay! madre mia, haz que me abran la sepultura, que me entierren pronto, y pon sobre mi tumba una cruz con estas palabras: un dia vino con las manos encarnadas, porque su amante las habia estrechado entre las suyas; otro dia vino con los labios encarnados, porque su amante los habia cubierto de besos; una tarde por fin vino con el rostro pálido, porque su amante la habia engañado.

A. F.

OTRA EXISTENCIA PERDIDA.

NOVELA ORIGINAL.

(CONCLUSION.)

Pasó un hombre que la saludó afectuosamente al lado del palco de Rosa. Esta apenas le contestó; pero despues que hubo pasado, le miró de una manera que hizo esclamar á Julian:

—¡Oh! ¡no me ama! ¡no puede amarme!

¡Nunca me ha mirado de ese modo!

—¿Quién es ese hombre? le preguntó al primo de Rosa, despues de exigirle su palabra de honor para que no revelase que habia estado en el teatro.

—¡Pobre Julian! Ese fue su novio: no sé bien si el primero ó el segundo que tuvo mi prima. Pero no tengas celos de él; se ha casado anteayer.

Julian en vez de respirar mas libremente, sintió que se ahogaba con esta noticia.

Porque esta noticia acababa de revelarle por completo el carácter de la mirada de Rosa.

Y llevando un infierno en el corazon, se dijo sin embargo:

—¡Pobre Rosa! ¿Habrá sufrido acaso tanto como yo?

Salió del teatro sin atreverse á mirar de nuevo á aquel hombre, temeroso de declararse su mortal enemigo.

XIV.

Pero llegó el Carnaval y nuestro héroe, que casi no salia de su estado de marasmo, el cual no le permitia ocuparse en otro asunto que en seguir á Rosa á todas partes donde iba, sin darse él mismo casi nunca cuenta de ello, la siguió hasta la puerta de un baile.

Era uno de esos bailes á los que aunque públicos, solo concurre cierta clase de la sociedad, porque se dan con un objeto benéfico y la entrada en ellos tiene un precio bastante subido. Julian tuvo que quedarse á la puerta porque no tenia los 100 reales necesarios para pasar de ella.

Hubiera dado la mitad de su existencia por tenerlos.

Pero la existencia es un papel que no se cotiza, y aunque hubiera habido algun loco que se la comprase, nunca lo hubiera sido tanto que no se arrepintiera antes de cerrar el trato, porque habria tratado de conocerla, y la existencia de Julian no era muy divertida.

—¡Si yo tuviese algun objeto que vender!...

No lo tenia y se separaba lentamente de la puerta del baile, cuando sus ojos se fijaron en una fisonomía conocida.

Por mas que habia querido olvidar aquel semblante, no pudo dejar de conocer al hombre á quien Rosa habia mirado en el teatro.

Julian corrió á casa de sus amigos, pero no encontró á ninguno. Los buscó inútilmente por los cafés y por todas partes. Acaso alguno de ellos estaba en el mismo baile donde él no podia entrar.

Llegó á su casa y fijó la mirada en el medalloncito de oro que encerraba el retrato de su madre.

—No, no, nunca, esclamó con energía.

Media hora despues Julian entraba en una de esas lóbregas sentinas que á todas horas se encuentran abiertas en las grandes poblaciones y cuyas dueñas que habitan en una tiendecilla oscura y fria, especie de sótano inmundo, ejercen al mismo tiempo las pretensiones de cambistas, encubridoras, usureras, celestinas, etc., etc., etc.

Hacemos gracia á nuestros lectores de todos los razonamientos, por medio de los cuales habia llegado á verificar una transaccion infame con su conciencia.

El judío hembra no quiso darle mas de 90 rs. por el empeño de su medallon.

Julian entró en la casa de juego para completar la cantidad.

Allí perdió los 90 rs.

A Fernando cuando se levantaron los banqueros, y terminó la partida, le quedaba precisamente la cantidad que Julian habia necesitado al entrar en la casa de juego; medio duro.

Aquella no era cantidad suficiente para hacerlo en otra parte, y los dos amigos se fueron á embriagar con aguardiente á la taberna.

XV.

Al dia siguiente se levantó Julian con la cabeza pesada y el pecho ardiendo. Recibió la siguiente carta:

«Pobre hijo mio: ¿á qué he de pintarte la terrible nueva? Cuando recibas esta no tendrás ya madre. Esta mañana ha espirado bendiciéndote sobre una miserable tarima. A este estremo nos ha reducido la impiedad de nuestros acreedores. Nunca te he pedido nada; nunca aceptaria nada de tí; pero si quieres que pueda marcar con una cruz el sitio á donde hemos de ir á llorar por la santa cuando vengas, aunque tengas que cercenarlo de tu alimento y de tu sueño, es necesario que me mandes el dinero con que lo pueda hacer.»

Cuando Julian volvió en sí, se encontró en su habitacion á Martin que tenia el medalloncito de oro en la mano.

—Julian, le dijo, sé que has empeñado anoche el retrato de tu madre; respeto y no quiero saber los motivos que hayas tenido para ello: pero no está bien hecho.

Aqui tienes el retrato.

—¡Madre, Martin, perdonadme! fue lo que pudo esclamar el jóven cayendo anegado en lágrimas en los brazos de su amigo.

Despues poseyéndose de energía, esclamó:

—Yo sabré reparar mi conducta vergonzosa.

XVI.

Julian se sentó á trabajar con una energía desesperada.

Habia escrito una magnífica obra en dos meses y podria escribir otra en dos semanas para que su padre tuviese dinero, para que tuviese tumba su madre.

No se atrevia á decirse esto; pero tambien para poder aproximarse de nuevo á Rosa.

Mas pasaron dos dias y Julian permanecia con los codos en la mesa, apretándose la cabeza con las manos, sin lograr que germinase en ella el asunto deseado.

Tenia la inteligencia parada, como muerta.

Renunció á la idea de escribir un drama; lo haria mas adelante y escribió una pieza en un acto para poder satisfacer la necesidad del momento, para mandar dinero á su padre.

Despues de una semana llevó la pieza al empresario.

Pero era tan mala, que ni este quiso aceptarla, ni el literato adoptarla para sí.

En los demás teatros le sucedió otro tanto.

Los editores se la devolvieron sonriendo.

Pasó un mes y la carta de su padre quedó sin contestar.

Volvió á caer de nuevo en su estado anterior de somnambulismo idiota que no le dejaba pensar, cuando lo hacia, sino en que su madre le veia y le habia maldecido desde el cielo.

¡Como si una madre pudiera nunca maldecir á un hijo!

Por mas que Julian no lo queria, pensaba tambien en que Rosa no le amaba.

Y el recuerdo de Rosa se iba sobreponiendo al recuerdo de su madre, al mismo remordimiento.

Julian no podia ocultarse esto y esclamaba:

—¡No hay remedio; estoy maldito!

XVII.

—Don Julian, hace seis meses que no me paga usted y necesito dinero.

Este tiempo hacia precisamente que Julian habia entrado por primera vez en la casa de juego.

—Si usted no puede pagarme, necesito que desalojo la habitacion para arrendarla á otra persona que la quiere y me la paga. Sé que es usted un hombre honrado y que me pagará cuando pueda; pero mientras tanto no estrañará que me quede con sus libros y su equipaje.

El pobre jóven salió á la calle con un pequeño paquete de ropa blanca, que la munificencia de su patrona le habia permitido sacar debajo del brazo.

El primer dia anduvo por las calles de la ciudad sin saber lo que le pasaba.

Al segundo fué á buscar á Martin; pero este habia tenido que marchar precipitadamente á su pueblo por negocios de su casa.

Se acordó de Fernando; pero él habia sido quien le habia inspirado la idea del juego, y á Julian le horrorizó la de ir á buscarlo.

Por la noche el hambre le atormentaba horrorosamente y se fué á la tienda de la prestamista.